

Prieto (Guillermo)

A.....⁽¹⁾

Recinto de azucenas, pensil de amores,
La de excelsos volcanes y limpios lagos;
México, á la que brinda la tierra flores
Y el áura halagos.

Bella eres si coronas á tus guerreros,
Eres bella premiando los que te adoran;
Pero son tus encantos más hechiceros
Con los que lloran.

Tienen tus dignos hijos noble bravura;
El honor en las lides sigue sus huellas,
Y dejas los tesoros de su ternura
Para sus bellas.

(1) Poesía leída por una distinguida actriz en la función á beneficio de las víctimas de los terremotos de Jalisco.

Hay una hermosa tierra que sus entrañas
Sintió las devoraba fuego tremendo;
Y miró vacilante, de sus montañas
La frente ardiendo.

Hay una hermosa tierra que se arrullaba
Al rumor de las ondas de sus trigales,
Donde el límpido arroyo, sus piés bañaba
Con sus cristales.

Bajo las frescas sombras, los labradores
Animaban el juego de tiernos niños;
Los pájaros cruzaban cantando amores
A sus cariños.

¡Ay! que la tierra cruje como los mares,
Y ruedan en el suelo como deshechos,
Las torres del santuario, los dulces techos
De los hogares.

Hoy, eres ciudad bella, yermo desierto,
Hoy, son lúgubre tumba, tus tristes ruinas,
Hoy, sol de San Cristóbal... cadáver yerto,
Triste iluminas.

¿Dónde está la morada, del gozo abrigo?
¿En dónde, sus claveles y enredaderas?...
¡No vuelvas tus miradas, pobre mendigo
Para tus eras!

Y llevaron los aires tristes lamentos,
Que en ecos dolorosos, ¡piedad! decían;

Y al llevarlos, las almas se estremecían
De hondos tormentos.

Y la piedad sublime, sintió sus ojos
Divinos, inundados de tierno llanto.....

¡Piedad! ¡piedad! reclaman tantos despojos
Tanto quebranto!

¿Quién en su hogar no tiene madre adorada?

¿Quién un hijo no mimaba con su ternura?....

Ellos piden que ampare la desventura,
Piedad sagrada!

Porque esta noble patria de límpido cielo

Tiene hechizos que encantan y que enamoran,

Pero es grande y sublime... como consuelo

De los que lloran!

A JUAN CORDERO ⁽¹⁾

¿Quién fué? ¿quién dijo en su rugir blasfemo
Dios es el mal? y en la tiniebla umbría
La humanidad desesperada gime;
La vista alzando al Hacedor Supremo;
Cuando espirante entre la sombra el día
Siente el mortal el hierro que le oprime
Y es su himno el extertor de su agonía?.....

Dios es el mal.... clamaba la ignorancia,
Y al cruzar el cometa vagabundo
El desierto infinito del vacío,
Se señalaba de la peste el vuelo,
Amenazando rencorosa al mundo!.....

Dios es el mal.... Si en clámide de grana
La boreal aurora majestuosa,

(1) Esta poesía fué leída al descubrirse uno de los magníficos frescos pintados por Juan Cordero en la Escuela Nacional Preparatoria en México, año de 1877.

En la espalda del polo aparecía,
La sien orlando de la eterna noche
Con la aureola que ciñe la mañana;
En gemidos el hombre prorumpía
Y de Dios el enojo
Esperaba temblando arrodillado
Mientras agitaba su penacho rojo
El cielo de esplendores circundado!

Dios es el mal, gritaba la barbárie
Al retumbar el trueno en lontananza,
Y la voz de las roncadas tempestades
Eran gritos de un Dios enfurecido,
Y más y más sediento de venganza.

No más profanacion, gritó la ciencia,
Y al mirar la luz pura
Hizo sentir al hombre la ternura
Del Supremo Hacedor de la existencia.

Dios es la luz.... escribirá su nombre,
Con ráfagas el sol en el espacio,
Encontráralo el hombre
En los miles de estrellas y luceros
Que tachonan su espléndido palacio.

Dios es el bien, el tacto de su dedo
Dará vida al iman, sitio á los mares,
Y en vez de sombra, decepcion y miedo,
Repetirán las nubes tempestuosas
Del querubin alegre los cantares!

Dios es amor... el beso de dos nubes
 Pompa nupcial del ámbito infinito,
 Le dará sér al rayo refulgente
 Que hará la ciencia ufana
 Su esclavo diligente,
 Ala sumisa de la voz humana!

¡Oh inteligencia augusta
 Que reflejas á Dios! Tendió sus hilos
 Morse inmortal en lo hondo del Océano:
 Sus manos estrecharon las naciones,
 Y en infinito, en deleitoso beso,
 Aspiraron el bien sus corazones;
 Se estremeció el rencor, gimió la guerra,
 La paz brindó con sus delicias puras...
*¡Gloria, gloria al Señor en las alturas,
 Paz al hombre en la tierra!*
 ¡Tal dijo el mar! al grito omnipotente
 La augusta libertad alzó la frente,
 Vióse en los cielos desplegar su manto...
 Lloró la humanidad. Mas fué de gozo,
 De intenso gozo, tan sublime llanto!

La ciencia á Dios levanta sus altares,
 Con Dios se llena su grandioso templo:
 Sus génijs tutelares
 Serán de la virtud gloria y ejemplo.

Sigue mi pátria sus fulgentes huellas
 Y á tí, artista, confiando sus ensueños,
 Te dijo, dales vida,
 La juventud querida

Que los palpe, oh pintor. Tú te inspiraste,
 Y el recuerdo de tu éxtasis divino
 En tu cuadro elocuente nos dejaste.

¿Dónde ocultan, artista, tus pinceles
 Tan mágicos encantos?

Luz, cielo, amor, espléndida belleza,
 Y trasparente el libre pensamiento,
 En el contorno fiel de una cabeza?
 ¿Qué viste soñador?—Vi al vapor preso
 Fugarse del cristal ligera nube,
 Espansirse, espansirse... y poderoso
 Gritarle el hombre... ven á mi servicio,
 Suprime á mi mandato la distancia:
 Haz familias de pueblos y naciones...
 Y fué el vapor... Miradle, la montaña
 A su estridor, espérale vencida...
 Se levanta el abismo poderoso
 Y allana su camino...
 Y en concierto estruendoso,
 La campana sonora,
 Y el silbato de acento penetrante,
 Y el respirar jadeante
 Del mónstruo entre las nubes y la llama:
 La gran victoria de la ciencia aclama
 En la marcha del hombre vencedora!

¿Dime qué viste?—Que el talento humano
 Levantando á los cielos la mirada
 Encontró mundos mil... focos de vida
 Sembrando las alturas,

Y en palacios de pórvido y diamante
Excelsas criaturas.

Entónces en el astro que cintila
Y en el átomo errante del vacío,
Entónces en la gota de rocío
Que cual lágrima trémula vacila,
Sobre la flor que con el áura oscila,
Y en la mar tempestuosa,
Y en las entrañas del abismo umbrío,
Halló el hombre tu huella luminosa
Y te adoró, Dios mio!

En las negras entrañas de la roca
Halló el saber, del fuego el alimento:
Miéntra á la luz Daguerre roba la imágen,
De Franklin el discípulo ferviente
La horrible destruccion al rayo veda
Y á sus piés lo sujeta diligente,
Con un yugo de seda.

Sagaz el sábio, al hombre redimiendo,
Constituye á la máquina su esclava
Y al sér de hierro encarga su fatiga,
Entre tanto que en noble señorío,
Subplanta al ángel en bajel ligero
Y navega atrevido en el vacío.

Gloria á la ciencia, á sus encantos gloria,
Sus tesoros en letras de diamante
Reserva fiel al porvenir la historia!

Al apoteósis de la ciencia pura,
A su hechizo, á su amor, huye iracunda
De rábía henchida la ignorancia impia;
Las vívoras del ódio, los rencores,
Van destrozando su impotente pecho:
Van extinguiendo su furor de guerra:
Y la razon triunfante en el derecho
Su cántico de paz alza la tierra!

¿Ves tu obra, artista? ¿ves las emociones
Que nos haces sentir? Tu pincel diestro
Tocó creador el insensible muro,
Y la vida brotó; fueron naciendo
Con formas tus ensueños de delicias,
Y las facciones dulces sonriendo
De la beldad sensible á tus caricias...

La ciencia fué mujer, porque le debe
La mente luz, como á la madre amante;
Es como ella fecunda y seductora,
Se nos anuncia como dulce aurora,
Nos ilumina como sol brillante!

La ciencia fué mujer, porque en la dicha,
Tiene cantos de mágicos festines,
Tiene flores de espléndidos vergeles,
Y ensueños que nos fingen querubines
Bajo toldos de mirtos y laureles!
La ciencia fué mujer, porque al ornarse
Ante nosotros con sus ricas joyas,
Le pide á la verdad sus atractivos,
Al cáliz de las flores sus aromas,

Al arco-iris sus tintes hechiceros,
A la noche sus lluvias de luceros
Y al éter sus arrullos de palomas.

La ciencia fué mujer, porque como ella,
En el ocaso vespertina estrella,
Al espirar el día,
Infunde confianza;
En la tierra le llaman poesía,
En el cielo esperanza!

Goza artista, en tu obra, los tesoros
Nos diste de tu mágico talento;
Aquí se guardarán. Cuando recuerden
Tu obra, oh Cordero, los que aquí la admiran,
Será la realidad de sus ensueños
El cuadro que á tus ojos les recrea;
Tu nombre ensalzarán reconocidos,
Y este tu láuro imarcesible sea!

COPLAS SENTIDAS

Á JUSTO SIERRA

Blando rumor de consuelo
Que á hechizar el alma llega,
Cuando sin rumbo navega
Bajo tormentoso cielo.

De jazmin dulce perfume,
Que atraviesa la prision
En que herido el corazon,
De tormento se consume.

Claro destello de aurora
Que piadoso el cielo envía,
Al que por la luz ansia,
Y en honda tiniebla llora.

Cielo azul que en lontananza
Nuestras miradas alienta,

Porque es nada la tormenta,
Si luce al fin la Esperanza.

Dime, encanto seductor,
Que el alma y la mente inflamas,
Dime; di, —¿como te llamas?
—¿Cómo me llaman?— Amor.

Hánme dicho que en la cuna
Vierte su divino halago,
Como sobre manso lago
Blanco reflejo de luna.

Dicen que en la juventud
Sus alas despliega al viento,
Y es embriagador su acento,
Aunque nos cause inquietud.

Dicen que airado ó risueño
Nos presenta á la beldad,
Huyendo á la realidad,
En los vergeles del sueño.

Dicen que génio se llama
Para el que pulsa la lira,
Y tiernos cantos inspira,
Y almas ardientes inflama.

Dicen que aunque transitoria
Su ala ardiente toque al hombre,
Le abrasa en sed de renombre
Y entónces se llama gloria.

Y que el alma conmovida;
No distingue en su fervor,
A eso que llaman amor,
De lo que llamamos vida.

Que no tenga el campo flor,
Ni raudal puro la fuente,
Ni el cielo sol refulgente...
Como tenga el alma amor.

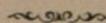
La vejez sin él ¡ Dios mio!
Es rambla de triste arena...
Es una dura cadena
Clavada al sepulcro frio.

Es sentirse el hombre muerto
Y hallar en su corazon
Las ruinas de un panteon
Ragadas en un desierto...

Es palpar la realidad
De que en el mundo traidor
Todo es farsa y vanidad,
Y solo es cierto el dolor.

Caminante fatigado...
Cuán feliz será tu suerte
Si te sorprende la muerte,
Soñando que eres amado.

Don Contreras (José)



AL CONQUISTADOR DE ANÁHUAC

Sin que despues halla visto
El absorto mundo un hombre
Que de Hernan Cortés al lado
La historia imparcial coloque.

EL DUQUE DE RIVAS.

¡Paso!... A través de la tiniebla umbría
De los remotos tiempos,
Tienda su vuelo audaz la fantasía
Sobre las verdes cumbres,
Del opulento Anáhuac atalaya;
Y en las alas atónitas del viento,
Deténgase un momento
Del golfo azteca en la arenosa playa.

Unas naves allí... sobre los puentes
La roja llama del incendio humea,

De las olas hirvientes
 En el cristal oscuro centellea;
 Por todos lados pavorosa brilla,
 Vuela en pávesas igneas el velámen,
 Del aire maravilla,
 Y al crugir el robusto maderámen
 Se hunde en las aguas la cortante quilla.

— «¡Sus! ¡A las armas!» — grita en la ribera
 Mancebo audaz, alzando la cimera
 Del pavonado casco... — «¡Por Castilla!»
 Y un viva resonó, tal como suele
 El retumbar siniestro
 Del trueno pavoroso
 Que en la revuelta esfera se dilata.

Lo mismo que bramando se desata
 El aquilon sañudo,
 El altivo escuadron partió ligero,
 Embrazados la lanza y el escudo,
 Al redoblar del atambor guerrero.

No sin tornar al golfo la mirada,
 Allí donde orgullosa se mecía
 En las primeras horas de aquel día,
 A la risueña luz de la alborada,
 Del ave alegre á la primera nota,
 Del ágil marinero á los cantares,
 Juguete de los vientos tutelares,
 Hija del mar, la castellana flota....

.....

Corred, valientes, á la lucha fiera;
 Detrás, la madre pátria; á vuestra vista,
 El pomposo laurel de la conquista:
 Los campos ignorados
 Donde tegió, riendo placentera,
 La cuna de sus glorias Primavera
 Con las eternas flores de sus prados.

Y era Cortés el que llevado sólo
 De su marcial instinto,
 Cuando brillaba ya de polo á polo
 El sol de Cárlos quinto,
 Iba al fuerte clamor de la victoria,
 Con su espada no más y su fiereza,
 Sin corona y sin cetro,
 A igualar en los fastos de la historia
 La majestad de César con su gloria,
 La grandeza de un Rey con su grandeza.

¡Y era Cortés!.... marchando valeroso
 Lo imposible á sus piés avasallaba,
 Luchaba con los suyos y triunfaba
 Contra el poder inmenso del coloso.

Si pudo á Moctezuma
 Con su ingénio vencer, áun le esperaba,
 Tranquilo el corazon, fuertes las manos,
 El héroe de los héroes mexicanos....

.....

Préstame, Inspiracion, tu sacro númen,

Enciende mi alma en ardorosa llama,
 Y la vibrante trompa de la fama
 En las ondas del rápido elemento
 Deje suelta la voz... el aire atruene,
 Y en épico cantar mi pensamiento
 Con enérgica rima el mundo llene.
 Firme se apresta la imperial señora
 Del poderoso Anáhuac, á la lucha;
 El caudal de sus armas atesora,
 Y el son guerrero del clarín escucha!
 Tiende sobre ella el pavoroso manto
 La lóbrega tiniebla; nó se abate
 Su sien altiva á la inconstante suerte,
 Y resuelta á lidiar hasta la muerte
 Lanza sus bravos hijos al combate!
 Y el batallar comienza pavoroso,
 Corre la sangre en río caudaloso,
 Arde en las plazas la siniestra hoguera,
 Se ve á su luz desierta la trinchera
 Y henchido de cadáveres el foso.

¡Todo es gemidos y ayes el espacio,
 Juntos crujen la choza y el palacio,
 Y se alza el sol de Oriente,
 Y se hunde en Occidente,
 Y pasa un día, y otro, y otro día
 Se oculta, y todavía
 Sangre refleja en su nublada frente!
 ¡Y sangre se refleja
 En la pálida faz de la alta luna,
 Si es que el humo á su luz el paso deja
 Para quebrar su rayo en la laguna!

¡Niños, mujeres, débiles ancianos
 Atraviesan las calles solitarias,
 Alzan hambrientos temblorosas manos,
 En el cielo se pierden sus plegarias,
 Y mueren entre escombros
 Al fulgor de cien teas funerarias!
 Mas Guatimoc no cede: airado empuña
 La sangrienta macana, que se embota
 Del castellano en la acerada cota.
 ¡Inútil resistir!... La muerte trueca
 Cadáver por cadáver, y tirana
 La sangre generosa del azteca
 Mezcla en los surcos con la sangre hispana.
 ¡Inútil resistir!... Fuerte y altivo,
 Digno de su rival, á quien esquivo
 El hado la faz vuelve, está el guerrero,
 El castellano fiero
 Que á Marte hurtó la poderosa lanza
 Y el invencible acero,
 Rayo fulgente que encendió la gloria,
 Y entre el rudo fragor de la matanza
 Arranca el verde láuro á la victoria!

¡Oh, pátria que ensalzó mi idolatría!
 No tengas por agravio
 Que al vencedor de Anáhuac cante el lábio
 Que tus victorias pregonar solía.
 Los héroes no tuvieron
 Nunca pátria ni hogar; nunca el profundo
 Rencor herirles püede, nunca el dolo.
 ¡La pátria de los héroes es el mundo!
 ¡La gloria de Cortés no es gloria sólo!

De la noble Castilla! ¡El cielo quiera
 Que al resonar mi canto,
 Y su vuelo al tender sobre las olas
 Que abrieron paso al pabellon ibero,
 Desde las verdes playas españolas
 Su nombre extienda al Universo entero!

Y tú, gigante sombra, que apareces
 Girando en torno mio,
 El galardón recibe que mereces.
 Harto en momento impío
 Te hirió la ingratitud cuando apuraste
 El cáliz de la envidia hasta las heces;
 Pues fué tan grande el mundo
 Que legaste á tu pátria con tu empeño,
 Que te miró pequeño
 Ante grandeza tanta....
 ¡Hoy la posteridad tu nombre canta,
 La vil calumnia desarruga el ceño,
 Y pedestal eterno te levanta!

1877.

EN EL APOTEOSIS

DEL SÁBIO QUÍMICO MEXICANO

DOCTOR DON LEOPOLDO RIO DE LA LOZA

—
 ¿No basta, pátria mia,
 Que en pavorosa lucha
 Truene el cañon de la discordia impía,
 Que aún en los aires resonar se escucha?
 ¿No basta que sangriento
 Marte descubra la altanera frente,
 Del Norte al Sur, del Este al Occidente,
 Y fatigado el viento,
 Del funeral lamento
 El eco gemebundo
 Lleve en sus alas por el ancho mundo?
 No basta... ¡no!.. La guerra
 Huye y el arma fratricida oculta,
 É insaciable á sus víctimas la tierra
 En sus entrañas lóbregas sepulta...
 ¡Más devorar aún quiere!

Hambrienta gira su tenaz mirada
 La adusta Parca airada,
 Y asesta el golpe, y hiere...
 ¡Y en el hogar tranquilo,
 De su feroz guadaña el corvo filo
 Brilla implacable con tremendo encono...
 Allí donde Minerva alzó su trono!
 ¡Allí donde al estudio doblegado
 Vimos el hombre al hombre consagrado!
 ¡En donde su carrera,
 Perdida para el bien, pasó ligera,
 Tal como suele, en el verano ardiente,
 De la dorada mies en la simiente
 La benéfica lluvia pasajera!
 ¡Y él era orgullo del Anáhuac; era
 Rayo de sol que el bosque fecundiza,
 Arroyo cristalino
 Que lento se desliza
 Regando las malezas del camino!
 ¡Arbol frondoso cuyas verdes ramas
 Al delicado arbusto
 Defienden del injusto
 Y ardiente azote de estivales llamas!
 ¡Montaña gigantea,
 Que el virginal tesoro
 Descubre al cabo, de la luz febea,
 En oculto filon, al rayo de oro!...
 Mas ¡oh traidora suerte!
 Nada contuvo de la horrible muerte
 La irresistible saña...
 Se allanó la montaña;
 Velóse el rayo de la luz divina;

Perdió su cáuce el agua cristalina;
 Y de la tempestad al eco ronco,
 A tierra vino el formidable tronco.
 Así al cielo le plugo.
 ¡Era mortal!... ¡Y al poderoso yugo,
 Misera humanidad, estás sujeta!
 Como el débil inerte, el fuerte atleta
 Al rudo golpe sucumbir debía.
 Y por eso llorais... los que algun día
 Pendientes de su lábio,
 Escuchásteis su acento;
 Los que en torno del sábio,
 Cultivábais las flores del talento.
 Todos juntos aquí... si el pecho late,
 Late por él acongojado y triste;
 Que es triste ver al sol cuando desmaya,
 Cuando crespones funerales viste,
 Y hunde la frente en la remota playa.
 Breves horas no más... De noche augusta
 El carro rueda en la tiniebla fría...
 Pronto la densa oscuridad sombría
 Se rompe, se deshace, se colora...
 Plácida luz los horizontes dora...
 Se enciende en refulgente llamarada
 La atmósfera apagada;
 Asoma en el oriente
 Del astro-rey la majestuosa frente;
 Tiembla al vivo fulgor la Parca herida,
 Y huye del templo de la eterna vida;
 Girando se revuelve,
 Deja al pasar su cineraria huella,
 Y en ese bronce helado

¡Sus negras alas para siempre estrella!
 ¡Iérguete altiva, de las ciencias Diosa!
 Ora venimos á rasgar el velo
 Que ayer cubrió tu frente victoriosa:
 Ayer cruzando la encumbrada ruta,
 Que de ciprés marchito
 Y funeral crespon la pátria enluta...
 Florezca el láuro que tu sien corona,
 Emprende altiva el prodigioso vuelo,
 Y el eslabon que al mundo te aprisiona,
 Caiga en pedazos destrozado al suelo.
 Caiga... y tus alas remontando al cielo,
 Coronada de luz, el claro nombre
 Del varon inmortal, Minerva aclama;
 ¡Tu voz el hielo de los tiempos rompa!
 ¡Y eternice la fama
 El eco augusto en la sonora trompa!

1877.

Pereño (Manuel)

EL CANCAN ⁽¹⁾

EPISTOLA Á IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

No más, no más, Ignacio, con sermones,
 Ni con textos latinos,
 Intentes de moral darnos lecciones;
 Sepulta ya tus doctos desatinos
 En un rincón de la memoria, y sufre
 El sensato desden y la rechifla
 De emancipada gente,

(1) Esta composición se escribió en Agosto de 1869 y alude á los artículos que á la sazón publicaba Don Ignacio M. Altamirano contra el *Cancan* en *El Renacimiento*, notabilísimos como suyos; los latines de que se hace mencion, eran unos versos del gran Juvenal, citados por Altamirano, en que el inmortal satírico flagela las obscenas danzas teatrales de su época.

Que ya ni ayo ni mentor consiente.
 Digote, por mi fé, que me arrepiento
 De haber seguido la torcida senda
 Por donde tú caminas;
 En achaque de teatros, desatinas,
 Si crees que al decoro
 Hasta en la escena ha de rendirse culto;
 Eso fué bueno para el siglo de oro,
 En que el oro mostrábase doquiera,
 No como hoy, que va escurriendo el bulto,
 Del *gas* y del *vapor* el siglo es este,
 Y cueste lo que cueste,
 A tí, y á mí, y á todos, nos precisa
 Andar á toda luz, y á toda prisa.
 ¿No es siglo de las luces? pues que vea
 Todo cuanto hay que ver quien tenga ojos;
 Ni á la inocencia permitido sea
 El tiránico abuso
 Que ante sus ojos una venda puso.
 ¡Niños mirad! que si la luz sin tasa
 Os ofende, es dolor que pronto pasa,
 Hoy la cuestion vital, la interesante,
 Es marchar adelante,
 Sin que nos de cuidado
 El cómo, ni por dónde, ni á qué punto,
 Cual suele hacer el potro desbocado;
 Que al fin, entre correr y desbocarse
 La diferencia es poca:
 Un freno más ó ménos en la boca,
 ¿Ni quién frenos tolera
 En esta que alcanzamos feliz era
 Del adulterio libre y del suicidio,

En que á San Pablo sustituye Ovidio?
 ¡No más oscuridad! rásguese el velo
 Con que el pudor gazmoño se cubría,
 Porque al fin, en el día,
 No hace falta el pudor, hijo del cielo:
 Ya su rojo matiz París nos manda
 En tarrillos de clase superfina;
 Un duro el *rubor* vale,
 Y dura mucho, y más barato sale,
 ¿El siglo de los libres pensadores
 No es este? pues pensemos
 Con ámplia libertad, y averigüemos
 Cuanto escondido entre las sombras yace;
 Á esta generacion no satisface
 El misterio prudente
 Con que la añeja gente
 Tales y cuales cosas encubría:
 ¡Fuera la hipocresía!
 ¡Fuera la virtud vana!
 Que es mejor que vivamos desde niños
 A la pata la llana!
 En clase de misterios, no se admitan
 Sino los que algo valen,
 Los que ofrecen ganancia
 A pescadores en el río revuelto,
 Los misterios ciprinos,
 Que ora la amable Francia
 Para ilustrar á imberbes libertinos
 Renueva sin tapujos en la escena.
 Por eso á boca llena
 El *cáncan* se celebre como es justo,
 Y huye el pudor adusto

Cuyos principios son no enseñar nada.
 ¡Fuera el poder tirano!
 ¡Caiga al fin de su mano
 El cetro con que siglos há regia
 (Y por desgracia rige todavía)
 Al corazon humano,
 Y en especial al pueblo mexicano!
 Fuerza es que el oprimido se levante
 Y que de la victoria el himno cante!
 ¡Es preciso que venza
 Alguna vez la pobre desvergüenza!
 ¡Y vencerá! prelude de su historia
 Es el dulce *cancan*, que nos inflama
 Con su *canicular* brillante llama,
 ¡Honor al nuevo rey, al *cancan* gloria!
 Todo eso y mucho más, díjome há poco
 Cierta señor muy respetable y tieso,
 Tan respetable que hasta peina canas,
 Y es decidido amante del progreso,
 Cuanto enemigo acérrimo de vanas
 Nécias preocupaciones;
 Convenciéronme al punto sus razones,
 Cuya clara verdad salta á la vista,
 Y héteme convertido en *cancanista*.
 Neófito soy, pero verás que ardiente;
 Ya te me pongo enfrente,
 Mi ex-maestro y amigo;
 Prepárate á escuchar las que te digo
 Cuatro verdades frescas;
 Primera, que no sabes lo que pescas;
 Segunda, que los fines
 Del *cancan* no se tuercen con latines;

Tercera, que no muestras grande acierto
 Predicando en desierto;
 Y cuarta, que ya es mengua
 En contra del *cancan* soltar la lengua.
 Abjura como yo, abjura, Ignacio;
 No te vean mis ojos tan reacio
 En aplaudir, cual todos, ese baile
 Capaz de hacer saltar á un santo fraile.
 Tienes con lo que se hacen los sermones,
 ¿Y así al *cancan* te opones?
 ¡Te abandono, infeliz! quédate haciendo
 Pucheros en la insípida tragedia;
 Mientras yo, sacudiendo
 Mi estupidez de ántes,
 Clamo á grito pelado: — ¡el *cancan* viva!
 Luz para todos, luz, no haya ignorantes! —
 ¿Qué digo? no los hay en la edad nuestra:
 Solo tú te quedaste para muestra.

Blaza (Antonio) ⁽¹⁾

FE

¿Por qué si presa de iracunda suerte
Entre las garras del dolor me agito,
Con ilusiones de ángel forjo el mito
Que luz de sol en mi horizonte vierte? *

¿Con mi fé la esperanza se divierte?
¡No! Que á otro mundo volaré, bendito,
Cuando el veneno de mi sér maldito
Se quede en el regazo de la muerte.

Mi alma infeliz á quien el hombre aplica
Duro tormento que le arranca llanto,
Irá de gloria y de virtudes rica

A la mansion del eternal encanto:
Si es verdad que el martirio santifica,
Yo voy á ser en ultratumba un santo.

(1) No pudiendo conseguir el colector de estas composiciones las mejores de este poeta, notable en su género, se limita á publicar las únicas que ha podido adquirir.

GOTAS DE HIEL

FRAGMENTOS

Entre las sombras vegetando vivo
Sin que una luz ante mis ojos rádie,
É indiferente mi existir maldigo,
Sin creer en nada, sin amar á nadie.

Para mí la esperanza está perdida;
Nada me importa mi futura suerte,
Ni tiene objeto para mí la vida,
Que al corazon se anticipó la muerte.

Á nadie importa mi dolor eterno,
Y vago triste, descreido, aislado,
Como vaga en los antros del infierno
El ¡ay! desgarrador del condenado.

Mis horas de sufrir son infinitas,
Horas que el alma de ponzoña llenan,
Horas de mi expiacion, horas malditas,
Que en el reloj de los infiernos suenan.

¡Ilusiones! ¡Amor! fué necesario
Que os marcháseis al fin, pero no os siento;
¡Lentejuelas pegadas al sudario!
¡Pedazos de oropel que barre el viento!

Ya sin amor, y con la fé extinguida,
Me burlo de las iras de mi suerte;
¡Qué carnaval tan nécio el de la vida!
¡Qué consuelo tan dulce el de la muerte!